

El origen de la obra de arte



La tela de Van Gogh nos presenta "un par de botas de campesino y nada más". Sin embargo, en la oscura boca del gastado interior del zapato está grabada la fatiga de los pasos de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de las botas ha quedado apresada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla un viento helado. En el cuero está estampada la humedad y el barro del suelo. Bajo las suelas se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En el zapato tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el agotado desierto del campo invernal. A través de este utensilio pasa todo el callado temor por tener seguro el pan, toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria, toda la angustia ante el nacimiento próximo y el escalofrío ante la amenaza de la muerte. Según Heidegger, en esta pintura de Van Gogh acontece la verdad. Esto no quiere decir que en ella se halla reproducido algo dado de manera exacta sino que el proceso de manifestación del 'ser-utensilio' del utensilio llamado bota, lo ente en su totalidad, el mundo y la tierra en su juego recíproco, alcanzan el *desocultamiento*.



Año: 1997

Cátedra: Estética, Facultad de Historia, Filosofía y Letras -USAL

Gustavo Ricardo Rodríguez

Licenciado en Filosofía Facultad de Historia y Letras -USAL

Investigador IIPC/USAL Derechos Reservados -Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.